

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

ROSH HASHANÁ

8 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Ocho preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Rosh Hashaná: el mes de Elul y el clamor del shofar»: el becerro
de oro como pensamiento estancado, una sola palabra que da la
vuelta a las maldiciones, el shofar y la mezuzá contra el
envejecimiento, y ese arriendo de un año que renovamos nosotros
mismos. Hasta Kipur, que el Rav llama un día de alegría.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Rosh Hashaná

01 **Cuarenta días para volver a subir**

02 **Una sola palabra: yaalem**

03 **Envejecer y dormir, una sola raíz**

04 **Del principio al fin del año**

05 **Un arriendo de un año**

06 **Elul, o las letras invertidas**

07 **Un siervo no espera recompensa**

08 **Kipur, un día de alegría**

Cuarenta días para volver a subir



PRESENTACIÓN

Los cuarenta días de Elul corresponden a los cuarenta últimos días que Moshé pasó en el Sinaí para traer las segundas Tablas. Ahora bien, cuarenta días después de la revelación del Sinaí, el pueblo había cometido el pecado del becerro de oro.

LA PREGUNTA

¿Es el becerro de oro la falta de otra época, o la que seguimos cometiendo — y en qué se la reconoce?

LA RESPUESTA

De Rosh Jódesh Elul al día de Kipur: los cuarenta días de las segundas Tablas.

Es un pecado que nos es común, dice el Rav, porque somos incapaces de captar la divinidad en lo que es. Le damos un sustituto: tomamos Elokim, es decir, una pluralidad de manifestaciones divinas, y nos aferramos a un solo aspecto de esa pluralidad. Ya estamos en el pecado del becerro de oro.

Estamos entonces en ideologías estancadas, y ya no logramos reestructurar nuestra persona: henos aquí como en un molde, con un pensamiento detenido, una conducta fija. Este comportamiento nos reduce a las leyes de la naturaleza — una naturaleza condenada a envejecer y a morir.

Ahora bien, el Creador renueva Su creación cada día. Y así como renueva el cielo y la tierra, tenemos la seguridad de que mantendrá siempre al pueblo por el cual se justifica Su propia creación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El Creador renueva Su creación cada día.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno aquí tiene una idea a la que se aferra tanto que ha dejado de ser una idea. ¿Cuál? Y si desde hace años nos impide cambiar de opinión sobre alguien de esta familia, ¿en qué se ha convertido exactamente?

Una sola palabra: yaalem



PRESENTACIÓN

Ki Tavó, que se lee justo antes de Rosh Hashaná, anuncia la destrucción del segundo Templo; a diferencia de las maldiciones que se leen antes de Shavuot, no termina con ningún consuelo. El Rav no retoma toda la cuestión: se detiene en una sola palabra del texto.

LA PREGUNTA

¿Qué cambia la lectura de un solo verbo — yaalem — en nuestra manera de entender las maldiciones?

LA RESPUESTA

«Toda enfermedad y toda plaga... yaalem Hashem alejá» (Devarim 28:61).

Después de las primeras maldiciones, volvimos a Israel al cabo de setenta años. La segunda serie todavía la estamos viviendo, y ahí no hay consuelo. A Rabí Shimón bar Yojai, que lloraba por no saber qué responder, el profeta le dijo: las segundas maldiciones contienen en germen todas las bendiciones.

La razón está en una palabra. Toda enfermedad y toda plaga que el Eterno «yaalem» sobre ti: eso no quiere decir que va a abatirlas sobre vosotros, ni que va a propagarlas. Yaalem quiere decir que va a desviarlas, a eclipsarlas.

Cuando se llega a un punto de no retorno, se pone en marcha una fuerza: la promesa hecha al pueblo judío de que no desaparecerá, porque el futuro de la humanidad y de la creación misma está ligado a su existencia. Entonces estas maldiciones retroceden, como si la refundición del pueblo se realizara por sí misma, y se convierten en una fuente de bendición.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Las maldiciones se convierten en una fuente de bendición.

LECCIÓN PARA LA MESA

En cada familia hay un episodio del que nadie ve todavía lo bueno que ha producido. ¿Cuál? ¿Y quién, esta noche, necesitaría oír que su desgracia aún no ha dicho su última palabra?

Envejecer y dormir, una sola raíz



PRESENTACIÓN

«Cuando tengas hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra...» Tres generaciones, no más. Y la palabra del envejecimiento, *venoshanem*, comparte su raíz con la del sueño.

LA PREGUNTA

¿Qué es envejecer, si no es cuestión de años — y cómo nos protegen de ello el shofar y la mezuzá?

LA RESPUESTA

«Despertad, dormidos, de vuestro sueño» (Rambam, *Hiljot Teshuvá* 3:4).

El envejecimiento es el hecho de permanecer en un sistema de vida donde todo es cotidiano, donde todo es repetitivo, donde todo depende de los fenómenos naturales. En hebreo, *yashán*, lo viejo, y *yashén*, el dormido, tienen la misma raíz. Entrar en un sistema repetitivo, sin ninguna novedad, sin perspectiva de vida nueva, es el envejecimiento que conduce a la muerte.

El Rambam menciona dos mitzvot que mantienen al hombre en un estado de vigilia permanente. En el espacio, la *mezuzá*: nos llama a cambiar de actitud cuando pasamos de un espacio a otro, entre lo público y lo privado, entre las etapas de nuestra vida. En el tiempo, el *shofar*: es un decreto del texto, pero hay una alusión — despertad, dormidos, de vuestro sueño.

Este envejecimiento exige un grito: el del *shofar*. Es el grito de la persona que, de golpe, se encuentra ante una situación que ya no se explica, como si saliera de un sueño y se preguntara dónde está la realidad de las cosas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Dejarse envejecer es entrar en un sistema repetitivo en el que no hay ninguna novedad.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuántos de nuestros días, este año, fueron intercambiables? Que cada uno busque algo que nunca ha hecho y que podría hacer este mes. ¿Y qué umbral, en casa, debería recordarnos cambiar de actitud?

Del principio al fin del año



PRESENTACIÓN

La tierra de Israel no es como Egipto, que se riega como un huerto: bebe el agua de la lluvia del cielo. Y la Torá dice que los ojos del Eterno están sobre ella «desde el principio del año hasta el fin del año».

LA PREGUNTA

¿Por qué cada fin de año debe vivirse como un pequeño fin de los tiempos?

LA RESPUESTA

«Los ojos del Eterno tu D-os están sobre ella, desde el principio del año hasta el fin del año» (Devarim 11:12).

El arriendo del que gozamos en la vida es siempre de un año: es el ciclo de una etapa, un microcosmos. La historia se extiende sobre seis milenios, pero cada año es una muestra de ella, una etapa que debería conducir al fin de los tiempos.

Por eso la tierra de Israel no obedece a las mismas reglas que las demás tierras. Depende de la providencia de D-os, que le asegura sus lluvias, y Él pone en ella Su mirada desde el principio del año hasta el fin. El principio es Rosh Hashaná; el fin es el último mes, Elul.

Nuestros sabios enseñan que, así como iniciamos el principio, nos encontraremos al final. Este fin de año no está lejos: es una proyección del fin de los tiempos. Debemos pues considerar este ajarit como una finalidad, y como una fuente de experiencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada año es en sí una muestra de lo que será el fin de los tiempos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si este año fuera un pequeño modelo de toda nuestra vida, ¿de qué querríamos que diera testimonio? Que cada uno diga cómo quisiera que terminara su año — y lo que todavía puede hacer de aquí a entonces.

Un arriendo de un año



PRESENTACIÓN

El Rav propone una imagen: la vida se nos alquila por períodos de un año. En cada Rosh Hashaná, el arriendo vence, y somos nosotros quienes lo renovamos — como cuando nos mudamos.

LA PREGUNTA

¿Qué conservar y qué dejar atrás cuando uno se «muda» de un año a otro?

LA RESPUESTA

Rosh Hashaná: el rosh del shinui, la cabeza del cambio.

La proximidad de Rosh Hashaná nos ordena ser el rosh del shinui, la cabeza del cambio. Siempre tenemos un arriendo de un año para la vida, del principio del año hasta su fin. Y este arriendo somos nosotros quienes lo renovamos.

Lo renovamos como cuando nos mudamos: cambiamos de marco. ¿Qué conservamos? Los elementos que pueden encontrar su lugar en el nuevo decorado, en el nuevo apartamento. Y nos deshacemos de todo lo que no conviene: se hace limpieza, se tira todo lo que no corresponde a la nueva situación de vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Este arriendo somos nosotros quienes lo renovamos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si esta noche nos mudáramos de un año a otro, ¿qué «muebles» nos llevaríamos — hábitos, relaciones, proyectos — y cuáles dejaríamos en el umbral? Que cada uno nombre uno de cada.

Elul, o las letras invertidas



PRESENTACIÓN

Los sabios buscaron dónde está escondido el mes de Elul en las Escrituras. Lo encontraron en el versículo de la circuncisión del corazón — y en un versículo de los Salmos, pero con las letras invertidas: «Lulé», si yo no hubiera...

LA PREGUNTA

¿Qué dice de un mes el hecho de que su nombre se lea al derecho en la circuncisión del corazón, y al revés en un «si no hubiera creído»?

LA RESPUESTA

«Lulé heemanti lirot betuv Hashem beéretz jayim» (Tehilim 27:13).

Cada vez que se trata de la milá, se trata de una salida del orden natural: no queremos someternos a las leyes de la naturaleza. Y salir de este marco es dejar un poco de comparar siempre lo que somos con lo que son los demás, nuestra situación con la suya. Porque cada vez que queremos ser como las demás naciones, nos exponemos a las mismas plagas que ellas.

La segunda alusión está en el salmo: si yo no hubiera creído que vería la bondad del Eterno en la tierra de los vivos... — sobreentendido, dice el Rav, me habría encontrado entre hombres violentos. Son las letras de Elul, invertidas. El recorrido del mes nos obliga a situarnos respecto de estas palabras de los profetas, que nos aseguran otro estatus, otro lenguaje.

Se le dice al profeta: como el shofar, alza tu voz. Es decir: refunde tu lenguaje, cada vez, para que no se hunda en la vulgaridad. Hay por cierto una discreción en la lengua bíblica: los órganos íntimos del ser no tienen nombre en ella.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Refundir el propio lenguaje cada vez, de modo que no se hunda en la vulgaridad.

LECCIÓN PARA LA MESA

El mes pide refundir el propio lenguaje. ¿Qué expresiones empleamos habitualmente que rebajan a aquel de quien hablamos? ¿Quién, aquí, aceptaría prescindir de ellas hasta Kipur?

Un siervo no espera recompensa



PRESENTACIÓN

Los doce meses del año corresponden a doce combinaciones del Nombre de D-os, extraídas de las iniciales o de las finales de un versículo. La de Elul, dice el Rav, está tomada de un versículo que habla de tzedaká: «Utzedaká tihíé lanu».

LA PREGUNTA

Si no hacemos más que nuestro deber, ¿qué tenemos que reclamar en Rosh Hashaná? ¿Y por qué lo que esperamos lleva el nombre de una caridad?

LA RESPUESTA

«Utzedaká tihíé lanu» — y será para nosotros justicia (Devarim 6:25).

Un siervo no tiene que esperar un salario o una recompensa de su patrón: está contratado para ese trabajo, y debe al contrario hacerlo bien. Estamos obligados a cumplir nuestra misión en este mundo, y la nuestra conlleva muchas responsabilidades: de ella dependen el equilibrio del mundo, la salud misma del universo. Pero ¿qué desplegamos para ello?

Cumplimos nuestro deber como es debido, pero el salario que debemos esperar es tzedaká: una caridad, un gesto del Santo, bendito sea, hacia nosotros. Por eso Elul empieza con los rajamim, las selijot, la invocación de la misericordia divina — la que permitió acceder a las segundas Tablas.

Cuando nos ponemos en el mismo plano que los demás, invocamos la medida de justicia; y ante ella se dice: estas son Mis criaturas, y aquellas también. Estamos en la misma balanza: ¿por qué habríamos de estar favorecidos? No reclamamos nada: hacemos con el universo lo que hacemos con nuestros hijos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No reclamamos nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos llevamos una cuenta secreta de lo que se nos debe: en la familia, en el trabajo, hasta en nuestras oraciones. ¿Qué hay anotado en esa cuenta? ¿Y qué pasaría si decidiéramos esta noche cerrarla?

Kipur, un día de alegría



PRESENTACIÓN

Uno se imagina Kipur como el día más austero del año. Sin embargo, el Rav concluye su clase con una mishná sorprendente, que lo sitúa entre los dos días de fiesta más hermosos de Israel.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede el día del ayuno y del perdón ser un día de alegría?

LA RESPUESTA

«No hubo para Israel días de fiesta como el 15 de Av y el día de Kipur» (Mishná Taanit 4:8).

El 15 de Av, pocos días después del duelo por la destrucción del Templo, se volvía a la vida: era el día de los encuentros, de los nuevos shiduj; se iban a reconstruir hogares.

En Kipur ocurre lo mismo. No es un día austero, es un día de alegría, porque augura otra apertura del hombre. Como los esclavos que, el año del jubileo, eran liberados ese día, el hombre accede también a su propia libertad, en el pleno sentido de la palabra.

Es el mensaje de las selijot, que comienzan el primer día de Elul y desembocan en el día de Kipur: implorar la ayuda divina en lo que emprendemos, con un sentido sagrado de nuestras responsabilidades.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es un día que no es austero, es un día de alegría.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿De qué quisiéramos ser liberados en Kipur este año — una deuda, un miedo, un hábito? ¿Y cómo preparar, desde ahora, un Kipur que sea también una alegría para la familia?